



A la venta el 8 de septiembre de 2020

Más información y entrevistas con María Sánchez:
Lola Escudero. T: 619 212 722 . lescudero@planeta.es

Al má Ci ga

Un vivero de palabras
de nuestro medio rural



MARÍA SANCHEZ

Con ilustraciones de CRISTINA JIMÉNEZ

Un glosario poético ilustrado de palabras del medio rural en riesgo de desaparecer.

Almáciga es un proyecto colaborativo en el que la escritora va recogiendo vocablos asociados al campo para que no caigan en el olvido.

- María Sánchez se ha convertido en una de las voces más reconocidas en la defensa del mundo rural y en la dignificación de su cultura. De ese afán nació *Almáciga*, un proyecto colaborativo en el que ha ido recogiendo palabras asociadas al campo para que no caigan en el olvido. La recolección ve la luz ahora en forma de libro, un glosario poético que huele a tierra arada y a lumbre, iluminado con las bellas ilustraciones de Cristina Jiménez.
- Veterinaria de campo y escritora, conferenciante («cuando los animales se lo permiten»), María Sánchez ha roto moldes y se ha convertido en la voz de las mujeres rurales y de un nuevo feminismo rural. Su *Cuaderno de campo* (2017) fue una revelación y con su *Tierra de mujeres* (2019) quedó refrendada su carrera literaria y su aportación a la visibilidad de la cultura rural.
- «El campo y nuestros medios rurales tienen una manera de hablar única que hermana territorio, personas y animales. Muchas de sus palabras llevan demasiado tiempo a la intemperie. Si no las cuidamos, morirán con nuestros mayores y nuestros pueblos».

María Sánchez



«ALMÁCIGA.» Del ár. hisp. almásqa, y este del ár. clás. masqāh 'depósito de agua'.
1. f. Lugar donde se siembran y crían los vegetales que luego han de trasplantarse.

Jañiquín, hocino, errenka, pelúa, jáquima, tranchhilo... ¿Quién sabe qué significan estos “extraños” vocablos? Probablemente solo los que tienen sus raíces en el campo. Son palabras bellas y llenas de significado pero muchas de ellas, moribundas y en peligro, probablemente morirán cuando desaparezcan los mayores que aún habitan nuestros pueblos. Por eso surge este libro, esta almáciga. Un sustrato donde las expresiones de nuestras tierras descansen; una semillera para recuperar sus palabras y sus significados, para volver a oír las y nombrarlas, para que arraiguen entre nosotros y las tengamos más cerca; un vivero en el que mimarlas y cobijarlas con nuestros cuerpos y acentos. Un diálogo-tejido con nuestro medio rural para que germinen y puedan volver a existir.

«Cuando comencé a plantearme un nombre para esta búsqueda de palabras que corrían peligro de desaparecer y que comenzaban a dejar de ser oídas y nombradas, mi padre me dio la idea.

Una almáciga, ese sitio del huerto que se elige para que las semillas germinen, broten y cojan fuerza. Un lugar para crecer y proteger antes de trasplantarlas definitivamente al huerto. Me gustó muchísimo la imagen pensando en esas palabras en peligro, en las lastimadas, en las moribundas, en las que ya no aparecen en ningún diccionario ni descansan sobre nuestras lenguas. Sentí la almáciga como una especie de madriguera para ellas, un lugar donde recuperarse, aferrarse y poder crecer de nuevo, un punto de partida donde leer y escuchar palabras y hacerlas formar parte de algo, en nuestras conversaciones, en nuestro día a día».

ALMÁCIGA es un libro difícil de definir: no es un poema, pero podría leerse como tal, por la cadencia y sonoridad de la narrativa, por la elección del lenguaje, por la proximidad sentimental a lo que nos cuenta. No es tampoco un ensayo sobre el lenguaje ni sobre el mundo rural. Ni lo pretende. En realidad, es un libro abierto y sin concluir, una invitación a sumergirnos, involucrarnos y emocionarnos con la recuperación de palabras que están a punto de desaparecer de nuestro diccionario. Palabras curiosas, llenas de significado (o de significados, en plural) que pocos saben ya identificar y que nos hablan de mundos a punto de desaparecer. Como la propia palabra “almáciga” tan rica y llena de significado. Y como tantas otras “sembradas” por toda la geografía. ¿Sabría alguien explicar qué significa zaragüelles, bina, tordar, támara, txola, cudrial, trashoguero o jáquima?



ALMÁCIGA es un proyecto personal de María Sánchez, una singular narradora que “siembra” palabras. La palabra, *almáciga*, que procede del árabe, significa vivero, la zona donde se hacen los plántones que se trasplantan al huerto. Pero para María Sánchez *almáciga* es también una metáfora del vivero de palabras del medio rural para que no se pierdan. El proyecto no deja de ser la investigación de una persona que trabaja cotidianamente en el campo, como veterinaria, y que reivindica el mundo rural como fuente de inspiración y baúl sin fondo de tradiciones, costumbres y también lenguajes singulares.

En *Almáciga*, la escritora ha conseguido reunir un montón de palabras que vienen de todas las lenguas españolas. Hay algunas que han desaparecido porque ya no hay donde aplicarlas: corresponden a objetos, usos o tradiciones que ya han desaparecido. Todas son palabras llenas de sonoridad, bellas por sí mismas, inspiradoras, recordatorios de un mundo que ya no existe; pero todas, además, incluyen un significado que nos transporta a un mundo riquísimo de connotaciones e historias.

Almáciga tiene su continuidad y como semillero vivo de palabras se irá enriqueciendo con las aportaciones de todo el mundo que quiera contribuir (www.almáciga.es). *Almáciga* es en definitiva, una invitación a recuperar y rescatar nuestras palabras.

«Me gusta creer que con las palabras de nuestros medios rurales puede ocurrir lo mismo que con esta lluvia que devuelve a alguien de repente a la vida. Despertar el vínculo a través de una sinopsis que se creía dormida».





«Este texto nació primero en un cuaderno, después de muchas vueltas, ideas y conversaciones, y creció alimentándose de lugares y pueblos a los que he ido la mayoría de las veces por mi trabajo de veterinaria y otras con mis libros. A este vivero de palabras lo arrullaron muchas personas queridas, también otras anónimas haciéndome llegar sus palabras a través de pequeñas notas de papel escritas a mano, de viva voz y también por redes sociales. Creció gracias a insistencias e inquietudes, muchas palabras han llegado porque otros y otras han querido mancharse las manos y rebuscar en la memoria, preguntar a los suyos, a las abuelas y a los abuelos, y a tantas personas mayores que habitan nuestros medios rurales que, aunque ya empiezan a encorvarse porque las raíces del suelo comienzan a llamarlos, son árboles vivos llenos de cultura y patrimonio. Este libro ha brotado *hablando con la gente, “desde abajo”*».

No, no quiero ni pretendo que esta almáciga sea un diccionario cerrado, inmóvil o inerte. No, me niego a que este libro dé nada por hecho ni terminado, tampoco es un proyecto con el que quiera sentar cátedra.

Me mueve y me impulsa todo lo que puede suceder cuando termines de leer. Cuando escarbes en libros antiguos o en días pasados, anotes a lápiz o teclees una nota rápida en el móvil, señales y preguntes de nuevo el nombre de las cosas. *Almaciga* quiere seguir siendo un semillero vivo, un vivero en continuo movimiento que pueda transportar palabras de un territorio a otro, haciendo posible que germinen y se trasplanten, que contengan nuevas vidas y no caigan en el olvido. Quiero que este libro, como nuestros pueblos, sea también una invitación a que no dejemos de recuperar y rescatar nuestras palabras.

Una mano que tiende y abraza todos los acentos, expresiones y lenguas. Una excusa para comenzar a preparar la tierra y mirar el cielo para crear vuestras propias almácigas: de vuestras aldeas, de vuestros pueblos, de vuestra familia; una llamada a la memoria, un retrato que pueda alimentarse de nuestras palabras. Una manera de reivindicar, hacer crecer y cuidar la tierra que queremos habitar con sus vidas y las nuestras, con sus ritmos y sus formas. Otra manera igual de válida y necesaria de narrarnos, de reimaginar un paisaje, de devolverle la vida, el sonido, las huellas. Una azada dispuesta a abrir camino para construir entre todas y todos, un nuevo idioma común, una casa abierta, una raíz que crece y se extiende, un venero del que nunca deja de brotar agua».



maratilla, txoatile

Existe un pájaro negro macho que danza y con su baile transforma la lana de las ovejas en hilo. Es el huso, la **maratilla**, como se conoce prácticamente en toda Castilla y que en euskera se llama **txoatile** (de *txoa*, 'pájaro negro', y *tile*, 'lana'). Este huso vasco no tiene nada que ver con el huso común. Es como una peonza, y realiza el mismo baile de cortejo que el macho *txoa*. Al girar, parece que baila gracias a esa vibración que trasmite cuando danza. Este singular pájaro de madera se considera uno de los primeros artilugios que se emplearon en la artesanía y el arte pastoril. Un trocito de madera que alberga en sí mismo con su movimiento un cuento que espera impaciente a que lo hagan bailar para comenzar a contar una historia.

torbar, escardar, escimar

Llamaremos **torbar** a dedicarle tiempo y entretenernos en el banal arrancando las malas hierbas. **Escardaremos** si, además de sacar las hierbas perjudiciales de nuestros sembrados y nuestras huertas, contemplamos e incluimos a los cardos como no aliados. **Escimaremos** si vamos más allá de las malas hierbas y quitamos brotes medianos e intermedios que restan fuerza al tallo de la planta que nos interesa que crezca, y que, en asturiano, también significa asimismo quitar la cima a un árbol.

Pero, atención, no deberíamos confundir la cima, que es la parte más alta del árbol, con la copa de este, que son las ramas que nacen en la parte superior del tronco. Volviendo a nuestro huerto, se llama **aporcar** a cubrir con tierra ciertas hortalizas para que se pongan más tiernas y queden de color blanco, o cuando removemos la tierra para amontonarla en torno a los troncos o los tallos de cualquiera de nuestras plantas y verduras para que consigan más vitalidad.





errenka

Y no, no existe solo la palabra surco como alvéolo, huella y estela que parte en dos el terreno. En euskera, por ejemplo, el rastro que dejamos, el hueco que provocamos al labrar, se llama **errenka**, que curiosamente trae consigo otras formas con el mismo nombre y no solo en la huerta: por ejemplo, puede ser una hilera de árboles en un bosque o en un vivero, y en el pueblo es el orden de vecinos en el concejo.

pelúa, dorondón

En mi pueblo, cuando cae una helada fuerte, se le llama **pelúa**. ¿Y qué ocurre si aparece la niebla y se hiela? De Huesca viene la preciosa palabra **dorondón** para quedarse y enseñarnos cómo sabe dejar el campo como si estuviera recién nevado. Una palabra que en sí misma parece un cuento o una canción para dormir antes de que llegue el frío y el hielo a los animales del bosque, y que no debemos confundir nunca con dondorondón, palabra que en algunas partes de Murcia se usa para hablar de alguien irreal, fastuoso y a la vez ridículo.

talaiar, trancahilo, borda

Guardar el ganado se dice **talaiar** en catalán. Pero a veces llega la noche y buscamos refugio y nos encontramos con que no hay corrales ni majadas; entonces gracias al **trancahilo**, una especie de cuerda que se usa como cerco alrededor de varios árboles, podemos proteger a los animales de los lobos como se hacía antiguamente, cuando los pastores tenían que hacer noche en la montaña. Si estamos en el Pirineo navarro, nos encontraremos con la palabra **borda**, que es la cabaña que se destina a albergar a los pastores y al ganado en la montaña.



cosirar

Otra bonita palabra-semilla de esta almáciga proviene del aragonés y me la regalaron en Ascaso, una aldea en las montañas del Pirineo oscense: **cosirar**. Significa ir a dar una vuelta para comprobar si las personas, los animales o el huerto están bien o necesitan ayudas o cuidados. Implica algo más que mirar, vigilar, o revisar. Es estar pendiente de lo que nos rodea.

fardelas

La trashumancia también trasportaba con sus pastores saberes y palabras. Me gusta pensar que, además del **avío**—el almuerzo y los útiles que llevan quienes van a pastorear o trabajar al campo— y de la **aliara** —compañera de la **colodra**, ya que es un trozo de cuerno que servía como plato para comer—, traían consigo estos conocimientos y palabras-semilla en sus **fardelas** —sacos o talegas propios de Jáquima los pastores—, junto a la jáquima—restos de cordel para atar a los animales y llevarlos de un sitio a otro cuando era necesario—.

«Escribo y siento como si trabajara a la vez con una azada. Escribir como desperdigar semillas con las manos. Escribir como apretar con decisión la tierra tras la siembra. Escribir como abrirse camino entre la maleza, como quien decide cuáles son las malas hierbas y cuáles las que no. Escribir, volver a escribir, corregir..., dando así agua y nutrientes a unas palabras sobre otras, haciendo posible una canción, un cuento o un poema».



SUMARIO

La palabra-semilla

Nota a este pequeño semillero de palabras

¿Cómo preparar nuestra propia almáciga?

01

De surcos y azadas

02

De frío, ramas y pequeños pájaros

03

De rebaños trashumantes y veredas

04

De cobijo y lumbre

Una llamada a lo colectivo

El último retal

Si quieres enviar tus palabras o descubrir nuevas, este semillero sigue latiendo en

www.almáciga.es



SOBRE LA AUTORA. MARÍA SÁNCHEZ

María Sánchez es veterinaria de campo. Actualmente trabaja con razas autóctonas en peligro de extinción, defendiendo otras formas de producción y de relación con la tierra como la agroecología, el pastoreo y la ganadería extensiva.

Colabora habitualmente en radio, medios digitales y de papel sobre literatura, feminismo, ganadería extensiva y cultura y medio rural. Coordina el proyecto *Las entrañas del texto*, desde el que invita a reflexionar sobre el proceso de creación, y *Almáciga*, un pequeño vivero de palabras del medio rural de las diferentes lenguas de nuestro territorio publicado en Geoplaneta en septiembre de 2020 y que tendrá también proyecto web.

Sus poemas han sido traducidos al portugués, inglés, francés, rumano y polaco. Ha obtenido los premios Orgullo Rural del patronato de la Fundación de Estudios Rurales «por ser un puente de divulgación del mundo rural», Premio Nacional de Juventud de Cultura del Instituto de la Juventud de España (INJUVE) por haber contribuido con su poesía «a visibilizar con carácter modélico e innovador la necesidad de mantener la vida en el campo», premio FADEMUR 2019 de Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR) por su lucha por las mujeres rurales, y Córdoba en Igualdad 2020 en la categoría arte y cultura de la Diputación de Córdoba.

Cuaderno de campo (La Bella Varsovia, 2017) fue su primer poemario. Dos años después publicó **Tierra de mujeres**, una mirada íntima y familiar al mundo rural, un ensayo sobre mujeres y medio rural (Seix barral, 2019), traducido al francés (Rivages, 2020). En 2021 será publicada la traducción al inglés (University Trinity Press) y al alemán (Blessing Verlag).

Para conocer mejor a María Sánchez:

www.maría-sanchez.es

[@MaríaMercromina](https://www.instagram.com/MaríaMercromina)

[Entrevista en Aprendemos Juntos. El País](#)

[Entrevista en CCCB](#)

[Entrevista de Sandra Sabatés en La Sexta TV](#)

De ella han dicho:

«Su prosa resulta tan vigorosa que actúa a modo de trallazo verbal. Prescinde de subordinadas y hace bueno el axioma delibeano del sujeto, verbo y predicado. No recurre a artificios retóricos y apunta a tres objetivos: dar voz a las mujeres, silenciadas durante siglos; reivindicar los "pueblos vivos" y el legado de la cultura rural como bases del futuro del campo; y desterrar los tópicos que aún siguen colgando del paisaje del interior, o lo que es lo mismo, combatir "la asociación dolorosa del medio rural con términos como paleta o ignorante». Raúl Conde. El Mundo.

«Sánchez se ha posicionado como una de las activistas locales con más visibilidad en temas como el consumo consciente y ecológico, el feminismo en el campo y el abandono político de las zonas rurales». Alba Correa. Vogue.

«Del mismo modo que cuida de sus cabras en peligro de extinción, atesora palabras sobre animales, plantas y oficios tradicionales en riesgo de desaparecer». Almudena Ávalos. SModa.

«María Sánchez ofrece una mirada nueva sobre el vínculo que tenemos con la tierra», Cadena Ser.



ALMÁCIGA

María Sánchez

Geoplaneta, 2020

15 x 21 cm.

208 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 21,90 €

A la venta desde el 8 de septiembre de 2020

Para más información a prensa o entrevistas con la autora

Lola Escudero - Dra. de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722 / lescudero@planeta.es

COLECCIÓN SINGULARES DE GEOPLANETA

